



Armando Uribe: "El dolor le demuestra a uno que está vivo"

Uno tras oír los cigarrillos se van consumiendo en las manos de Armando Uribe. Y aunque una cajetilla dura lo que dura la antorcha, su voz parece no acusar los efectos del tabaco. Fuerte, a veces golpeada —a veces importada, a veces un vocero—, transmite una manera de pensar.

Abogado, ex embajador de Chile en China, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, académico de la Universidad París 1 y miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua, recién publicó su libro de poemas "Odio lo que odio, rabio como rabo" y pronto se editarán su "Carta abierta a Ayiwin".

La palabra le ha acompañado hasta en los momentos más íntimos de su vida. Como cuando a los cuatro años se prendió de Cecilia Echeverría (disgustado), al ver su foto en la revista Zeg Zeg; la buscó durante siete años hasta que la encontró en una exposición y se le dedicó con versos de El Quijote. Se casaron y tuvieron cinco hijos.

En los años '70, como una profecía autocumplida, fue desterrado a China como embajador. "Recuerdo que de niño cavaba hoyos en la tierra, y cuando me preguntaban qué estaba haciendo, respondía que era un pata rime a China. Así fuí a dar exactamente al otro lado del mundo, como si hubiera penetrado por ese hoyo de los cinco años de edad".

En eso estabas cuando los militares tomaron La Moneda. Uribe no reconoció a la Junta y comenzó su destierro en París. O lo que él llama, "un viaje a ninguna parte".

—¿Por qué volviste?

—Porque éste es mi país y no me lo quita nadie. Mi antepasado más rediente llegó en 1702 en un barco francés y el resto son todos chilenos.

—¿Y con qué país se encontró?

—Con una cosa muy rara. Tenía la sensación de que iba a llegar a un hoyo de los que se hacen bajo las piedras con la lluvia y que al levantarse uno encuentra lanas y gusanos. Sentía que me iban a meter en él y me caería la piedra encima. No me equivoqué.

—En medio de los insectos, ¿qué sintió propio?

—Lo mío es la República de Chile en la medida que existe. El pueblo chileno.

—Entonces, ¿por qué me queda la sensación de que lo suyo es el dolor?

—El dolor es príncipe de la naturaleza humana desde el nacimiento. Soy católico, mal católico, pero obcecante, y esto que efectivamente con el pecado original entró al mundo el pecado y la

vida del poeta es una larga travesía a través del dolor, marcada por el destierro y la muerte, dos hechos que lo han rondado de cerca. Con el libro de poemas "Odio lo que odio, rabio como rabo", recién publicado, y el ensayo "Carta abierta a Ayiwin", a punto de aparecer, su ácida mirada interpela a un país en el que "no existen ideas ni ideales".

Por Paola Pino A.

Fotografía: Patricio Barza

muerte. El pecado ya es dolor, aunque parezca que da gusto, pero son frágiles y pasajeros. Y la muerte... qué mayor dolor o qué morir! Todos los seres humanos sienten dolor, pero hay que saber enfrentarlo con fuerza y virilidad.

—¿Qué significa enfrentar el dolor con virilidad?

—Sobrevivir. Poco no con cobardía, como culebrones o culebrillas, sino que dominarlo, porque el único goce verdaderamente humano es dominar el dolor y no al revés. No se trata de un balotaje.

—¿Se siente un sobreviviente?

—A mi edad no puedo ser otra cosa. Alguien me dijo que en los momentos de mayor sufrimiento físico, moral o psicológico, el mismo dolor te demuestra a uno que está vivo. Y que mientras sufre, aunque no lo sea conscientemente, las células danzan.

—¿Hay que sufrir para alcanzar la felicidad?

—La felicidad total no existe, es una broma, está buena para carretones. Para lograr el goce, el

repose, la paz, que siempre es transitoria, hay que haber dominado el dolor.

—Su respuesta es como el título de su libro "Odio lo que odio, rabio como rabo".

—Creo en el valor moral de la indignación sazonada. A eso me refiero con la rabia. No se trata de intelectualizarla, pero tampoco de reducirla a bajas pasiones.

—¿Qué le provoca rabia en este momento?

—Casi todo.

—¿Se puede vivir así?

—Y por qué no?

—Porque es poco sano

—No sé si sea sano o no, pero sí que es mejor desahogarte que meterte la rabia adentro y morderte la lengua con los dientes.

—Parece que estos años no han sido amables.

—Imagino lo que significa ir a dar por un golpe, porque el Golpe pegó en todas las cabezas de los chilenos, a otro lugar del mundo. Significa dolores, en mi caso, gracias a Dios, domados.

—¿Cómo se vive en ese contexto?

—Es extremadamente difícil. Hoy se habla de mantener la familia unida, pero fueron tantos los que se destruyeron. No tuve esos problemas, aunque dos de mis hijos tuvieron que quedarse en Francia trabajando. Eso también es destrucción, y fue por voluntad de mis hijos o por mis caprichos?

—¿Qué opinión le merecen los que emigran diciendo que Chile les queda chico?

—Chile le queda chico a los medios.

—¿Todavía hay cosas por hacer?

—Más de las que se podían hacer hace 20, 30 o 150 años. Hoy la tarea es mayor.

—¿Por qué?

—Porque la destrucción y el deterioro son mayores.

—¿A nivel humano y ambiental?

—Tampoco las ideas y los ideales están descansados. La palabre ideal ni siquiera se usa, al contrario, parece ridícula y stúpida. Así como hay mugre en el aire, hay mugre en las ideas.

—¿Qué preocupa a la gente hoy?

—Eso se lo dejo a los optimistas, porque curiosa y absurdamente, los hay. Son lo que profesan lo que Fabio de Rokha llamó "optimismo de palos".

—Quizás los menos optimistas han sido sus compañeros poetas que murieron de una manera trágica y triste.

—Hay un número bastante considerable de escritores que se han dejado morir.

—Y usted, ¿siente que también se está muriendo?

—Evidente... ¿pero quién no?

—¿No le teme?

—No, igual temor me produce la vida. □

Armando Uribe, "El dolor le demuestra a uno que está vivo"
[artículo] Paola Pino A.

AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Uribe, "El dolor le demuestra a uno que está vivo" [artículo] Paola Pino A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)